

Hoy emprendo un camino duro

23 de marzo de 2018

Hoy emprendo un camino largo, un camino que, desgraciadamente, tantos otros que nos preceden han tenido que tomar. El camino del exilio.

No puedo esconder la profunda tristeza que siento al alejarme de tanta gente que quiero –y que quiero mucho–. De tantas luchas compartidas durante tantos años con personas a las que mueve un único objetivo: cambiar la sociedad en la que viven. Hacerla más justa. Personas dignas. Dejar de ver los paisajes que me rodean desde la niñez, de pasear por las ciudades en las que he vivido...

Siento tristeza, pero mucho más triste habría sido vivir silenciada interiormente. Sentir mi libertad de expresión censurada por unos tribunales que intimidan y que aplican –descaradamente– criterios políticos. Cada día, cada hora sentía mi libertad limitada por amenazas judiciales arbitrarias. No me sentía libre. No me reconocía. Estas últimas semanas he vivido dentro de una prisión interna.

El exilio será un camino duro, pero es la única forma que tengo de recuperar mi voz política. Es la única forma que tengo de alzarme contra el Gobierno del PP, que persigue a todo aquel que está a favor de votar, y que castiga a cualquiera que intenta cambiar lo preestablecido y lo establecido. Un Gobierno que está dispuesto a saltarse el estado de derecho y las libertades civiles para conseguir sus fines políticos.

Tengo una hija, Agnès. Las madres sabéis como la quiero. Y como de fuerte es el sentimiento de darle todo lo que lo que le pueda dar. El exilio me permitirá hacer de madre, y se lo merece. Mucho.

Os quiero decir una última cosa. No dejéis que el rencor se apodere de vosotros. El análisis de una realidad antidemocrática y profundamente injusta no debe dar paso al resentimiento. Contra nadie. Contra nada. Solo desde el respeto y del amor hacia todos los ciudadanos y todas las opiniones construiremos cambios radicales y profundos. Solo desde el trabajo conjunto conseguiremos una República para todos.

Tal y como dice Oriol: «En estos días que vendrán, manteneos fuertes y unidos. Transformad la indignación en coraje y perseverancia. La rabia, en amor. Pensad siempre en los otros. En lo que tenemos que hacer. Persistid porque yo persistiré. Gracias por todo vuestro apoyo. Os quiero». Y eso es lo que haremos, Oriol.

Os escribo, ahora sí, con sinceridad y libertad. Y es tal como lo podré hacer desde ahora como secretaria general de ERC, un partido que quiero, que ha dado tanto al país y que todavía tiene que dar mucho más.

Viva la la libertad, la justicia, la igualdad y la fraternidad. ¡Viva una República catalana para todos!

Marta Rovira
Secretaria general de Esquerra Republicana